


POSEYENDO LA PUERTA DEL ENEMIGO DESPUÉS DE LA PRUEBA

 Me pregunto si... Saben, tengo como una pequeña idea, es ver que las personas se pongan de pie cuando leemos la Palabra, ¿les parece a Uds.? Nos ponemos de pie para jurar lealtad, nos ponemos de pie por nuestra nación, ¿por qué no ponernos de pie ahora por la Palabra?

² Mientras estamos de pie por un minuto. Estaba leyendo un reportaje no hace mucho, y anoche me puse a pensar en esas personas que se pusieron de pie por Cristo. Si Ud. no lo ha hecho, ¿lo haría hoy?

³ Hubo un gran evangelista, hace como setenta y cinco años, no recuerdo su nombre. Creo que era Arthur McCoy, y él había cruzado toda la nación. Y una noche tuvo un sueño que él había pasado a la Gloria. Y dijo que se acercó a la Puerta, y dijo que no lo dejaron entrar. Y contaba que él dijo: “Soy Arthur McCoy de los Estados Unidos. Soy un evangelista”.

⁴ Entonces el portero entró (ahora esto era un sueño), y él entró, dijo: “No encuentro su nombre por ningún lugar”.

Él dijo: “Bueno, yo era un evangelista”.

Él dijo: “Señor, yo...”.

⁵ Él le dijo: “Pues, habrá alguna posibilidad que... Algo está mal”.

⁶ Él dijo: “No, señor. Aquí tengo el Libro. Yo no encuentro su nombre por ningún lugar”.

Y él dijo: “Bueno, ¿puedo hacer algo al respecto?”.

⁷ Él dijo: “Ud. pudiera apelar su caso ante el Juicio Del Trono Blanco”. Dios, ayúdame. Yo no quiero estar allá.

⁸ Él dijo: “Pues, si ésa es mi única esperanza, supongo entonces que apelaré mi caso”.

⁹ Y dijo que entonces pensó que se fue muy lejos, y sólo... Y cuando él partió, dijo que eran tinieblas, y se fue aclarando y aclarando, y dijo que esta Luz parecía no terminar en un cierto lugar, pero que él se encontró en todo el centro de Ella. Y contó que Él dijo: “¿Quién se acerca a Mi Trono de Juicio?”.

¹⁰ Él dijo: “Soy Arthur McCoy. Soy un evangelista, envíe muchas almas al Reino”.

Él dijo: “¿No fue hallado tu nombre en el Libro?”.

“No”.

Dijo: “Entonces ¿has apelado ante Mi Corte?”.

“Sí, señor”.

¹¹ “Recibirás justicia. Yo te juzgo por Mis leyes. Arthur McCoy, ¿alguna vez dijiste una mentira?”.

¹² Él dijo: “Pensé que había sido un hombre bastante bueno hasta que me paré en esa Luz”. Dijo él: “Pero en la Presencia de esa Luz, yo era un pecador”. Así lo seremos todos. Puede ser que Ud. se sienta seguro ahora, pero espere que llegue Allí. ¿Cómo piensan Uds. que se siente aquí bajo la unción de Él? ¿Cuán pequeño se puede sentir uno! ¿Cómo será en ese Juicio Del Trono Blanco?

Él dijo: “¿Alguna vez dijiste una mentira?”.

¹³ Él dijo: “Creí que yo había sido sincero, pero algunas cositas que yo consideré mentiritas blancas, se hicieron grandes y oscuras Allí”.

Él dijo: “Sí, señor, he dicho una mentira”.

Él dijo: “¿Alguna vez robaste?”.

¹⁴ Él dijo: “Pensé que había sido honesto en eso, y que nunca robé, pero dijo, en la Presencia de esa Luz, me—me di cuenta que había hecho unos negocios que no habían sido del todo correctos”.

Él dijo: “Sí, Señor, he robado”.

Él dijo: “Mi sentencia . . .”.

¹⁵ Y él ya estaba listo para oír su sentencia: “Apártate al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”, dijo que cada hueso se le estaba descoyuntando.

¹⁶ Dijo: “Oí la voz más dulce que haya oído en mi vida”. Él dijo: “Cuando me di vuelta para mirar, vi el rostro más dulce que yo jamás haya visto; más dulce que el rostro de una madre, una voz más dulce que aquella con la cual mi madre alguna vez me haya llamado”. Dijo: “Miré alrededor. Oí una voz, dijo: ‘Padre, eso es verdad, él sí dijo mentiras y no fue del todo honesto, pero, allá abajo en la tierra él se paró por Mí’ dijo, ‘ahora Yo me pararé en su lugar’”.

¹⁷ Eso es lo que yo quiero que suceda Allá. Yo quiero pararme ahora por Él, que, cuando llegue ese momento, Él se pare en mi lugar.

¹⁸ Leamos en Génesis 22; los versículos 15, 16, 17 y 18.

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

de cierto te bendeciré, . . . multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que están a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de su enemigo.

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Oremos.

¹⁹ Padre Celestial, toma el texto ahora, Señor, y minístralo a nosotros. Que el Espíritu Santo lleve las Palabras, Señor, directamente a cada corazón. Esto llenaría nuestras expectativas en esta tarde, porque son grandes, Señor. Y Tú nos dijiste que pidiéramos en abundancia, para que nuestro gozo fuera pleno. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden tomar asiento.

²⁰ Si tuviera que titular este texto, por unos momentos. . . Tengo la voz débil, por lo cual tengo que pararme junto al micrófono. Sé que hay rebote, pero soportémoslo un poco. Yo quiero titularlo: *Poseyendo La Puerta Del Enemigo Después De La Prueba.*

²¹ Nuestra escena se abre en una de las escenas más maravillosas, la de Abraham. Uds. saben que Abraham es el padre de los que tienen fe. Y la promesa le fue hecha a Abraham. Y sólo siendo herederos con él, por medio de Cristo, es la única manera en que nosotros recibimos la promesa, por medio de Abraham. Ahora, Abraham sólo era un hombre común, pero fue llamado por Dios y él fue fiel a ese llamado. Cuando Dios le habló, Abraham no dudó ni una sola vez a esa Voz. Él se mantuvo con él. No importaba la dificultad, él se mantenía allí con él.

²² Y entonces le fue prometido un hijo. Y él esperó veinticinco años para recibir ese hijo, negando cualquier cosa contraria. Y entonces, y en este hijo, todas las familias de la tierra serían benditas. Y el patriarca fue fiel a su llamado y a la Palabra prometida.

²³ Él fue un ejemplo de lo que nosotros debemos ser. Ahora nosotros, estando muertos en Cristo, somos la Simiente de Abraham.

²⁴ Ahora, hubo dos simientes de Abraham: una de ellas fue la simiente natural; la otra fue la Simiente espiritual. Una de ellas fue la natural, por su carne; la otra fue la Simiente de su fe, la fe, para que nosotros también pudiéramos ser la Simiente de Abraham por la Palabra prometida.

²⁵ Y ahora después de que él había sido probado por veinticinco largos años, y, en lugar de debilitarse, él fue

fortalecido. Vean, si no sucedió el primer año, al siguiente año sería un milagro mayor, pues habrían pasado dos años. Y él acumuló esos años, a medida que entró en edad, y su cuerpo fue muriendo. Los vientres de Sara, el vientre, o que fue... era infértil. Y, por tanto, ya él no tenía fuerza, y había... era totalmente imposible.

²⁶ ¿Han pensado Uds. lo que Dios hizo allí? Vean, Él no simplemente hizo fértil su vientre. Pues, recuerden, si lo hubiera hecho así, entonces recuerden que si lo hubiera hecho... ellos no tenían estas botellas higiénicas para la salud, en esos días, para darle leche al bebé de la vaca. ¿Ven? Él también tuvo que... Sus venas de leche se habían secado. Así que, Él—Él no pudo haber... Algo tuvo que suceder.

²⁷ Entonces, miren a una mujer de cien años entrando en trabajo de parto; su corazón no hubiera resistido eso. Es difícil hoy para una mujer de cuarenta años hacerlo. Su corazón no lo hubiera resistido. Entonces ¿saben Uds. lo que hizo Él? Si se fijan...

²⁸ Ahora sé que muchos quizás no estén de acuerdo. ¿Estará bien si hago esta declaración? Vean, yo... sólo sería mi propio pensamiento.

²⁹ Vean, la Biblia es un Libro sobrenatural. Ha sido escrito para que esté escondido de los colegios, los teólogos. ¿Cuántos saben eso? Jesús le dio gracias a Dios. Él dijo: “Te alabo, Padre, porque lo escondiste de los sabios y de los entendidos, y lo revelaste a los niños que aprenden”. Es un Libro de amor. Cuando el amor de Dios entra en el corazón, luego uno se enamora de Dios, después Él Se revela a Sí Mismo, el significado de la Biblia. La interpretación de la Biblia es Dios Mismo interpretando Sus promesas. No obstante, la Biblia, está escrita entre líneas.

³⁰ Ahora, como mi esposa, ¡oh, ella es la mujer más maravillosa de todo el mundo, y yo verdaderamente la amo; ella me ama a mí! Así que, cuando estoy ausente de casa, ella me escribe una carta, dice: “Amado Bill, en esta noche acabo de acostar los niños. Hoy lavé, y todo lo que hizo y de esa manera”. Ahora ella está diciendo eso en la carta. Pero, Uds. verán, yo la amo tanto a ella, y estamos en tanta unidad, que yo—yo puedo leer entre líneas. Yo sé lo que ella quiere decir (¿ven?), así ella me lo diga o no, ¿ven? Yo—yo sé qué es lo que quiere decir, por mi amor por ella, y esa comprensión.

³¹ Bueno, así fue escrita la Biblia. ¿Ven? La erudición le pasará directamente por encima; ellos jamás entenderán. Vean, uno tiene que estar enamorado de la Palabra, Él, “para conocerlo a Él”. ¿Ven?

³² Ahora, pues en esto, vean lo que Él hizo. Ahora Abraham y Sara los dos eran ancianos “de edad avanzada”, dice la Biblia. Ahora no era sólo porque allá las personas vivían más tiempo. La Biblia dice que “eran viejos, de edad avanzada”.

³³ Ahora fíjense, inmediatamente después que este Ángel apareció (del que hemos estado hablando), que era Elohim, Dios. Y Él habló, le dijo a Abraham: “Voy a visitarte según el tiempo de la vida”. Ahora, observen, todo el tiempo, ellos eran un tipo de la Iglesia, todo el tiempo.

³⁴ Ahora miren. Aquí está lo que sucedió. Ahora, Él no solamente remendó a Sara, y remendó a Abraham. Él los convirtió nuevamente en un hombre y una mujer jóvenes. Ahora eso parece extraño, pero miren ahora el resto de la Palabra, y colóquenla junta. La Palabra es inspirada, y Ud. tiene que ser inspirado juntamente con la Palabra. Ahora, recuerden, inmediatamente después de eso, inmediatamente después de la aparición de este Ángel. . .

³⁵ Puedo ver ese, ese cabello gris de Sara, la abuelita con la manta sobre su hombro, y una gorrita para el polvo, apoyada de un palo, caminando por ahí. “Yo, ¿sentir placer con mi señor, y él anciano también?”. ¿Ven? Y aquí estaba Abraham, con esta barba larga, apoyado de un palo, así como estaba, bien avanzado en edad.

³⁶ Y veo, a la mañana siguiente, sus hombros comienzan a enderezarse, la joroba le desapareció de la espalda. El cabello de ella comenzó a cambiar. Ellos volvieron a ser nuevamente un hombre y una mujer jóvenes. Sólo era mostrando lo que Él va a hacer con la Simiente Real de Abraham (¿Ven?), cuando seamos “cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de un ojo, y seamos arrebatados juntamente”.

³⁷ Miren lo que sucedió. Ahora déjenme probarles esto a Uds. Bueno, ellos hicieron un viaje desde ese lugar donde estaban, allí en Gomorra; y recorrieron todo ese trayecto hasta Gerar, por allá en tierra filisteas. ¿Notaron eso? Trácenlo en el mapa, lo lejos que queda. Es un tremendo viaje para una pareja anciana de esa edad.

³⁸ Y luego, no sólo eso, allá en—en la tierra filisteas, había un rey joven llamado Amalec, y él estaba buscando esposa. Y él tenía todas esas muchachas filisteas jóvenes y hermosas, pero cuando vio a la abuela, dijo: “Ella es de hermoso aspecto”, y se enamoró de ella y se quiso casar con ella. Ajá. ¿Ven?, ella era hermosa. ¿Ven?

³⁹ Ella había vuelto a ser una mujer joven. Fíjense, tenía que ser así, para traer ese hijo. Dios hizo de ella una nueva criatura. Y así tuvo que ser con ella, para criar este hijo. Y recuerden, Abraham, “su cuerpo estaba ya como muerto”, y Sara murió cuando Abraham tenía. . . Isaac tenía cuarenta y cinco años, creo yo, cuando Sara murió. Y Abraham se casó con otra mujer y tuvo siete hijos además de hijas, después de eso. ¡Ohhh! Amén.

⁴⁰ ¿Ven?, lean entre líneas; es un tipo. Allí muestra lo que Él va a hacer con todos los Hijos de Abraham. Nos estamos

acercando a eso ahora mismo, así que nuestros hombros caídos y lo demás no tiene importancia, amigos. Y nuestros cabellos canosos y lo que sea, ahora no tienen importancia. Nosotros no miramos atrás. Miremos adelante a lo que llegaremos.

⁴¹ Y recuerden: esta señal que estamos viendo fue la última señal que vieron Abraham y Sara, antes de que el hijo prometido viniera a existencia. Nosotros creemos que estamos en esa hora.

⁴² El patriarca, después de haber nacido este hijo... ¿se imaginan a Isaac como de doce años; un muchachito hermoso, de cabello rizo, de ojitos café? Me imagino cómo se sentiría esa madre; una mujer joven hermosa, y estando así, y su padre. Y un día Dios dijo, ahora, como ejemplo (estamos muy lejos de eso, la hora vendrá), “te he hecho padre de naciones, por medio de este muchacho, pero quiero que lleves a este muchacho a la cima del monte que te mostraré, y quiero que lo mates allá arriba, como sacrificio”. ¿Se pudieran imaginar eso?

⁴³ Ahora a Ud. no le ha sido pedido pasar una prueba como ésa. Él no hace eso ahora. Ésos eran ejemplos, sombras.

⁴⁴ ¿Temió Abraham? No, señor. Abraham dijo esto: “Estoy plenamente convencido que Él puede levantarlo de los muertos, pues lo recibí como a uno de los muertos. Y si ese mandamiento de Dios me dijo que hiciera esto, y me he mantenido fiel, y dio resultados, al darme el hijo, Dios puede levantarlo a él de los muertos; de entre los cuales lo he recibido, en figura”.

⁴⁵ ¡Oh, amigo mío! Si Dios les dio a Uds. pentecostales el Espíritu Santo, hablar en lenguas, ¡cuánto más deberían Uds. creer en Su poder de sanidad, y Su bondad y misericordia! Si Él hizo eso, contradiciendo a todos los teólogos del país (dijeron que no se podía hacer, no obstante, Dios lo hizo porque lo prometió), entonces párense junto a su Pistola, su Palabra, su Espada, crean la Palabra de Dios. ¡Dios lo dijo, y eso concluye el asunto!

⁴⁶ Fíjense, ahora, para él fue una jornada de tres días de viaje desde allí, con las mulas. Ahora yo puedo caminar, cuando patrullaba, yo caminaba treinta millas cada día, por el bosque; y nosotros tenemos pies de gasolina, por así decir. Pero esos hombres, la única manera de transporte, era montar un burro o—o caminar. Y él viajó tres días de donde estaba, y luego levantó los ojos, allá en el desierto, y vio el monte a lo lejos.

⁴⁷ Él tomó a Isaac y le ató las manos. Lo cual, todos sabemos que aquí Génesis 22 es un tipo de Cristo. Lo llevó atado al monte, igual como Jesús fue llevado mientras subía el monte, el Monte Calvario; un tipo de Dios entregando a Su Hijo, por supuesto.

⁴⁸ Pero cuando llegaron allá, y él fue obediente, Isaac comenzó a sospechar un poco, él dijo: “Padre, aquí está la madera, aquí está el altar, aquí está el fuego, pero ¿dónde está el sacrificio?”.

49 Y Abraham, que sabía en su mente, pero estando allí la Palabra de Dios, dijo: “Hijo mío, Dios Mismo Se puede proveer de holocausto”. Él llamó el lugar, “Jehová-jiré”.

50 Y cuando él ató a su hijo (fue obediente hasta la muerte), le acostó sobre el altar, sacó el cuchillo de la vaina, y dio el paso para tomar la vida de su propio hijo. Y, cuando lo hizo, Algo detuvo su mano, y dijo: “Abraham, no extiendas la mano”.

51 Y en ese momento un carnero baló, detrás de él, con los cuernos trabados en un zarzal.

52 ¿Han pensado Uds., de dónde vino ese carnero? Recuerden, esa región está llena de leones y lobos y chacales, y esas bestias devoradoras de ovejas. Y ¿qué tan lejos estaba él de la civilización? Y, además, estaba encima del monte, donde no hay agua. Y él había recogido las piedras por todo el rededor, para hacer el altar. ¿De dónde vino ese carnero? ¿Ven?

53 Y no era una visión; él mató el carnero, tenía sangre. ¿Qué dijo él? “Dios Se proveerá de holocausto”.

54 ¿Cómo va *Ud.* a salir de esa silla? ¿Cómo se va a sanar *ese* niño espástico, o *Ud.* de esa silla, *Ud.* de allí, *Ud.* con problema cardíaco? Lo que *Ud.* tenga, “Dios puede proveerse de sacrificio”.

55 Abraham lo creyó. El patriarca permaneció fiel a la promesa. Y Él había hecho esa promesa de “¡tu simiente! Por cuanto has creído Mi Palabra, y no importa la circunstancia, tu simiente poseerá la puerta de su enemigo”.

56 ¿Por qué? Todo enemigo que se presentó, en figura, contra Abraham, Abra-... El enemigo, en cuanto: “Ella está muy anciana; yo estoy muy anciano; todo *esto*, y cuanta cosa más”, Él aún permaneció fiel a esa promesa.

57 Ahora, el hombre que posee esa fe, aún tomará la Palabra de Dios a pesar de las circunstancias. Ahora, si *Ud.* no puede hacerlo, entonces *Ud.* no es Simiente de Abraham. Ésa es la fe que tuvo Abraham, su Simiente.

58 La promesa a Abraham fue que su “Simiente”, ahora, de hecho, su Simiente real, como les dije hace un rato. Y este sello que Él le dio a Abraham, fue el sello de promesa. Y la Simiente real, según Efesios 4:30, es “sellada por el Espíritu Santo”, después de que ellos han soportado la prueba. Traten de pensar en eso.

59 Muchos piensan que tienen el Espíritu Santo. Muchos reclaman tener el Espíritu Santo. Muchos pueden mostrar muchas evidencias y señales de eso. Pero, con todo, si eso no logra permanecer con esta Palabra, no es el Espíritu Santo. ¿Ven?

60 *Ud.* cree toda Palabra, luego *Ud.* es sellado después de la prueba. Cuando nosotros creemos cada promesa en la Palabra,

entonces somos sellados por el Espíritu, para confirmar la promesa. Eso es, es lo que Abraham, la manera en que él lo hizo. Después, y solamente después, tenemos el derecho de poseer la puerta de nuestro enemigo. Ud. no puede lograrlo hasta que primero no llegue a ser esa simiente. Recuerden, en la Biblia. . .

⁶¹ Yo hablé de eso en Houston o algún lugar, el otro. . . o, quiero decir, Dallas: *La Señal*.

⁶² Vean, un—un judío podía mostrar, allá en Israel, que era judío por la circuncisión. Pero Dios dijo: “¡Cuando Yo vea la sangre! Y la sangre os será a vosotros por señal”.

⁶³ La vida que había en la sangre no podía venir sobre el adorador, pues, bueno, era la vida del animal; sólo era una sombra que venía de la Vida real. Luego, la química, la sangre misma, tenía que ser roja sobre la puerta y los postes de la puerta.

⁶⁴ Aplicada con hisopo, que sólo es una hierba común, mostrando que no se necesita tener alguna súper fe. Ud. simplemente necesita tener la misma, la fe que posee, como la tiene para encender su carro para venir a la iglesia. ¿Ven? Muchas personas piensan que tienen que ser algo. . . Pero, no, no, eso está errado. Sólo es fe común que Ud. tiene para aplicar la Sangre. Escuche la Palabra, y crea la Palabra, aplíquela, eso es todo. Sólo recoger hierbas en cualquier lugar allí de Palestina, era el hisopo, simplemente alguna hierbita que había crecido en las hendiduras de las paredes, y alrededor, la empapaban de su sangre y la ponían en el dintel y los postes de la puerta.

⁶⁵ Y, recuerden, no me interesa cuánto estuvieran ellos en el pacto, cuánto pudiera el judío mostrar que estaba circuncidado, qué tan buena persona fuera, el pacto quedaba completamente anulado a menos que la—la señal estuviera allí. “Cuando Yo vea la sangre”, únicamente.

⁶⁶ Entonces, la Sangre ahora, la Señal, no es la química, la química de la Sangre de Cristo, pues Ella fue derramada hace miles de años.

⁶⁷ Pero, vean, donde la. . . allá tenía que ser la química, la vida en el animal no podía venir sobre el humano, pues la vida del animal no tiene alma. El animal no distingue entre el bien y el mal; es el ser humano que tiene el alma.

⁶⁸ Ahora, pero cuando Jesús, el Hijo de Dios, nacido de virgen, derramó Su Sangre, la Vida que estaba en esa Sangre era Dios Mismo. La Biblia dice: “Somos salvos por la Vida, la Sangre de Dios”; no la sangre de un judío, no la sangre de un gentil, sino la Vida de Dios. Dios creó esta célula de Sangre, nacido de virgen. Ella no conoció hombre, ni ella tampoco. . . ni tampoco el óvulo vino de ella.

69 Yo sé que muchos de Uds. quieren creer que el óvulo sí. El óvulo no puede estar allí sin haber una sensación, luego, ¿qué haría Dios? ¿Ven?

70 Él creó los dos, el óvulo y la célula de Sangre, y ése fue el tabernáculo de Dios, santo. “No permitiré que Mi Santo vea corrupción”. ¿Ven de dónde vino el óvulo? “Ni dejaré Su alma en el Seol”. ¡Su cuerpo era santo! ¡Oh, vaya! Si Ud. no, si no puede creer eso ¿cómo se puede Ud. llamar Cristiano?

71 “Nosotros somos salvos por la Sangre de Dios”. Ahí es donde está mi fe. No es dar un paso al más allá sobre la sangre de un profeta, no dar un paso al más allá sobre la sangre de un hombre común, o un maestro, o un teólogo. Nosotros caminamos allá por la Sangre de Dios. Dios lo dijo. Él se hizo un ser humano; cambió Su género. Extendió aquí Su tienda, con nosotros y llegó a ser uno de nosotros. Él es nuestro Pariente Redentor. Él se tuvo que hacer pariente nuestro, pues ésa era la ley. Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros.

72 Noten cómo eso, al hacer esto, Él, viniendo de Él, fue Dios, el Espíritu, y ese Espíritu viene sobre el creyente. Por tanto, la Vida que estaba en nuestro Sacrificio, nosotros somos identificados por esa misma Vida.

73 Entonces ¿cómo pueden ellos ver la Vida de Dios moviéndose en medio del pueblo, y llamarla una cosa inmunda, cuando Ésa es nuestra identificación, de nuestro Sacrificio? “El que cree en Mí, las obras que Yo hago él también las hará”. Su Vida regresando sobre el sacri-. . . del Sacrificio, habiendo nosotros puesto nuestras manos sobre Él e identificándonos a nosotros mismos muertos a nuestros propios pensamientos. Entonces, ¿cómo podemos permitir que denominaciones nos empujen a credos y cosas, y nosotros decir que creemos Eso? Nosotros estamos muertos a esas cosas.

74 Pablo dijo: “Ninguna de esas cosas me perturba”, pues él estaba ligado a un absoluto, Cristo. Y cada logro genuino está ligado a un absoluto, y mi absoluto es la Palabra. Y todos los demás están, que—que realmente han nacido del Espíritu, su absoluto está en la Palabra de Dios. Estoy ligado a Él. Yo puse mis manos sobre Él, y Él tomó mi lugar, y yo me he identificado con Él. Nosotros sabíamos que Él Mismo prometió identificarse con nosotros. Eso trae la fe genuina; no su propia fe, sino la fe de Él; algo que Ud. no controla. Él lo hace. Ahora fíjense. Entonces, y sólo entonces, cuando la . . . la promesa le es dada a Ud.

75 No importa a cuántas iglesias se haya unido Ud., cuántas veces Ud. haya sido bautizado; hacia adelante, para atrás, como Ud. quiera. Hasta que a Ud. le sea puesto ese Sello, Ud. no tiene derecho a decir que está conectado con su Sacrificio.

76 Y ¿qué es el Sello de Dios? Efesios 4:30, dice: “No contristéis el Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis

sellados hasta el Día de vuestra redención”. No de un avivamiento a otro, sino que sellado Eternamente, hasta el Día que Ud. sea redimido nuevamente.

⁷⁷ Y, recuerde, si Ud. no estuvo en los pensamientos de Dios, Ud. jamás estará con Dios. ¿Cuántos saben que Él fue un redentor? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Bueno, entonces cualquier cosa redimida tiene que regresar al lugar del que cayó. Así que, si Él vino a redimirnos, ¿cómo es posible que nosotros, que una vez no necesitamos ser redimidos, y todos “nacimos en pecado, formados en iniquidad, venimos al mundo hablando mentiras?”. Esto muestra que el verdadero Cristiano era un atributo del pensamiento de Dios, antes de haber un mundo, o una estrella, o el aire, cualquier cosa. Eso es Eterno, y Él vino para redimirnos de nuevo. Es el pensamiento de Dios, hablado en una palabra, hecho manifiesto y re... traído nuevamente a Su pensamiento.

⁷⁸ ¡El Pariente Redentor! Por eso Dios Mismo tuvo que venir a ser uno de nosotros, para redimir. Ninguna otra cosa podía hacerlo. Un Ángel no podía hacerlo, ninguna otra cosa. Él tenía que bajar, ser tentado como nosotros, para redimirnos.

⁷⁹ Fíjense, ahora, la simiente natural de Abraham. Vamos a revisar unos cuantos de esa simiente natural, y a ver si Dios cumplió Su Palabra con la simiente natural, que era Isaac. Vamos a ver algunos de la simiente natural que creyeron toda la promesa de Dios y no tuvieron dudas. Ahora, recuerden, hubo decenas de millares por millares multiplicados por millares que fueron circuncidados y todo lo demás, y aún no fueron la Simiente de Abraham. Seguro, “No es judío el que lo es exteriormente; sino que es judío el que lo es en lo interior”. Ellos, muchos de ellos, fallaron, fallaron amargamente.

⁸⁰ Miren, en el desierto, ellos dijeron: “Nosotros...”. El día de la Pascua, o cuando bebieron de la fuente, San Juan 6. Todos se regocijaban.

⁸¹ Jesús dijo: “Yo Soy esa Roca que estaba en el desierto. Soy el Pan que vino de Dios, del Cielo, si un hombre come de él no morirá”.

⁸² Ellos dijeron: “Nuestros padres comieron el maná en el desierto, por cuarenta años”.

Él dijo: “Y todos están muertos”.

⁸³ *Muertos*, tomen esa palabra y búsquenla, vean lo que significa: “Eternamente separados”. Sin embargo, ellos eran la simiente de Abraham. *Muerte* significa “separación, aniquilación, destruidos completamente, aniquilación”. Jesús dijo que estaban muertos, todos ellos, a pesar de que eran judíos circuncidados.

84 Vean, pobres personas, sólo porque somos metodistas, bautistas, presbiterianos, hemos hecho alguna pequeña confesión, y cosas así; el diablo cree tanto como nosotros.

85 Pero Ud. tiene que estar identificado con Eso. Dios tiene que dar testimonio de eso, por un sellamiento del Espíritu Santo. ¡No hay duda en la Palabra!

86 Si Ud. dice: “Bueno, pues, eso era para otro día”, algo anda mal.

87 ¿Qué tal si un hombre viniera corriendo y Ud. le dijera que la luz está brillando, y él bajara corriendo al sótano, dijera: “Yo sencillamente rechazo eso; sencillamente rechazo eso. No hay tal cosa como la luz. Yo no lo creo.”? Algo estaría mal con ese hombre. Él estaría mal mentalmente. Si él rechaza sus rayos cálidos y sus recursos dadores de vida, algo anda mal con él, mentalmente.

88 Y cuando un hombre ve la Palabra de Dios claramente frente a él, identificada, y luego cierra y baja sus cortinas denominacionales, algo anda mal con ese hombre, espiritualmente. Algo anda mal con él. Algo anda mal espiritualmente. Él simplemente no puede recibirla. “Ciegos y no lo saben”, van hacia el Juicio, y Dios será el juez.

89 Fíjense cuando ellos—ellos hicieron esto, y ahora en estas semillas que sí Lo creyeron, observen lo que sucedió. Observemos algunos de ellos ahora, la simiente de Abraham.

90 Tomemos a los jóvenes hebreos, por ellos pararse firmes y no consentir en esa adoración de la imagen. Ellos rehusaron inclinarse ante una imagen que el rey de la nación había fabricado. De hecho, había sido hecha conforme a un hombre santo, a la imagen de Daniel.

91 Mostró que la raza gentil entró bajo el lado falso, adorando una imagen de un hombre santo. Ella termina de la misma manera, cuando la gente será obligada a adorar imágenes de personas. Eso comenzó por revelación, porque Daniel fue capaz de interpretar la Palabra, que había sido escrita por la mano en la pared. Así fue como comenzó, y así termina, de la misma manera, con la imagen del gentil.

92 Noten, ellos rehusaron hacerlo. Y ¿qué hicieron? Ellos eran la simiente de Abraham parándose fiel por la Palabra, y ellos poseyeron la puerta del enemigo, el fuego. Ellos lo lograron. Bueno, la Palabra de Dios es veraz.

93 Daniel, probado por adorar a un solo Dios verdadero. Él fue probado por eso. Y en el tiempo de la prueba, él resistió la prueba. Y ¿qué hizo Dios, después que parecía que él llevaba las de perder, como diríamos nosotros? Y ellos no sabían qué hacer. Se lo iban a dar de comer al león. Pero

Daniel permaneció fiel ante la prueba, que sólo hay un Dios verdadero, y él poseyó la puerta de su enemigo. Dios cerró la boca del león.

⁹⁴ Moisés permaneció fiel a la palabra prometida, ante los falsos personificadores, Jambres y Janes, en la prueba. Miren, Dios se había encontrado con él, con lo sobrenatural, le dijo que fuera y que hiciera estas cosas, que mostrara estas señales, y cada señal tendría una voz. Moisés fue directamente allá, tan sincero como sabía serlo. Él arrojó el palo, y se convirtió en una serpiente. ¿Saben Uds. qué sucedió? Aquí llegaron los personificadores e hicieron lo mismo.

⁹⁵ Ahora, Moisés no se rindió, diciendo: “Bueno, me supongo que todo estaba errado”. ¡Él permaneció allí y esperó en Dios! Él permaneció fiel. No importaba cuántos personificadores hubo, él permaneció fiel. Y cuando él permaneció fiel a su comisión, de sacar esas personas de ese lugar, cuando ese portal del agua se atravesó en su camino, Dios le permitió poseerlo; y él abrió la puerta por la Columna de Fuego que lo estaba guiando. Él llevó al pueblo hasta la tierra prometida.

⁹⁶ Josué, otro gran líder. Sólo dos de... fueron a la tierra prometida, Josué y Caleb. Ellos llegaron a un lugar llamado Cades, que era el centro del mundo en ese tiempo, tanto así, que ése era el tribunal. Y, ¡oh!, ellos enviaron doce espías para mirar la tierra, y doce de ellos regresaron.

⁹⁷ Diez de ellos dijeron: “¡Oh, es demasiado difícil! No pudiéramos hacerlo. Pues, esas personas, nosotros parecemos langostas al lado de ellos”.

⁹⁸ Pero ¿qué hizo Josué? Él aquietó al pueblo. Él dijo: “Esperen un minuto. Nosotros somos más que capaces de tomarla, no importa qué tan pequeños seamos, ni cuánto seamos la minoría”. ¿Qué estaba haciendo él? Se estaba parando fiel a esa promesa: “Yo te doy esta tierra”, pero tú pelea por cada pulgada de ella.

⁹⁹ ¿Cree Ud. eso, madre? Dios le ha dado a Ud. su sanidad, pero Ud. peleará por cada pulgada de ella. “Todo lo que pisaren las plantas de vuestros pies, eso os doy por posesión”. *Huellas* significa “posesión”. Todo es suyo, cada promesa le pertenece a Ud., pero ahora Ud. peleará cada pulgada para entrar.

¹⁰⁰ Ahora, Josué sabía lo que dijo Dios. Él era simiente de Abraham. ¿Ven? Él dijo: “Yo creo eso, que Dios nos dio la tierra, y somos más que capaces de poseerla”. Y por resistir la prueba, contra todo el grupo de los israelitas, todas las tribus y todos se quejaron y dieron voces. Josué dijo: “¡Guarden su paz! Dios ha hecho la promesa”.

101 No importa lo grande que Ud. sea, ni cuál sea la oposición, ni lo que el médico diga, Dios hizo la promesa; es negocio de Dios cumplirla.

102 ¿Qué hizo él? Cuando llegó al río Jordán, él poseyó la puerta. Eso fue lo que él—él hizo.

103 Jericó se cerró como una tortuga en un caparazón. ¿Qué hizo él? Él poseyó la puerta.

104 Aun cierto día cuando su enemigo lo quería conquistar, él poseyó la puerta de su enemigo, a tal grado, que le ordenó al sol detenerse. ¡Y él sol le obedeció, y no giró por veinticuatro horas!

105 Dios es fiel a Su promesa, no importa lo que tenga que hacer; dejará en bancarrota los Cielos antes de permitir que Su Palabra sea derrotada. Él jamás ha hecho una promesa que no pueda cumplir. “Yo soy Jehová que sana todas tus dolencias. Si sobre los enfermos ponen las manos, ellos sanaran”. Amén. “Si podéis creer, todo es posible”.

106 Josué lo creyó, así Dios tuviera que detener la tierra de que girara. La sostuvo allí por algún otro Poder, Su Propio poder; que el mundo no giró por veinticuatro horas, hasta que Josué se vengó de su enemigo. Él poseyó las puertas. Seguro que lo hizo. Dios siempre es fiel.

107 Ahora, quisiera tener el tiempo para ver más héroes, pero ya me quedan como diez minutos. Miren, todos estos héroes preciosos, tal como lo eran, y grandes guerreros de la fe, todos murieron a la puerta de la muerte. Todos ellos perecieron allí mismo a la puerta de la muerte.

108 Luego vino la Simiente Real de Abraham. Todos ellos fueron la simiente natural, de Isaac. Pero aquí viene la Simiente Real de Abraham, que era Cristo, la Simiente de fe de Abraham; lo que se supone que somos nosotros, vean si es que lo somos o no. La simiente natural sólo era un tipo. Todas las otras nacieron de un parto natural, pero Él vino de un nacimiento virginal. Veán, ése, por tanto, no fue un judío, de la simiente de Abraham. Él vino por la simiente de fe de la promesa. Y, entonces, nosotros debemos ser Sus hijos, por medio de este Hombre.

109 Observen lo que Él hizo. Cuando Él estuvo en la tierra, Él conquistó y poseyó toda puerta que tuvo el enemigo; la Simiente Real. Él lo prometió por la Palabra. Él lo conquistó. Él conquistó la puerta de la enfermedad por nosotros; eso fue lo que Él vino a hacer. Él, recuerden, personas enfermas, Él conquistó esa puerta. Ud. no tiene que conquistarla; Él la conquistó. Los demás hombres tuvieron que conquistar su propia puerta. Pero Ud. no tiene que conquistarla; ya fue conquistada. Él conquistó las puertas de la enfermedad. ¿Y

qué hizo Él cuando conquistó las puertas de la enfermedad, habiendo dicho que lo haría? “Lo que pidáis en la tierra, y lo que atéis en la tierra, Él atará en el Cielo”, nos dio las llaves de la puerta.

¹¹⁰ Él conquistó la puerta de la tentación, por la Palabra. Y las llaves son: “Resistid al enemigo y el huirá de Uds.”. Él lo conquistó todo; conquistó toda enfermedad.

¹¹¹ Él conquistó la muerte y Él conquistó el infierno. Conquistó la muerte y el infierno. Él conquistó lo que otros no pudieron conquistar, por cuanto eran de la simiente natural. Ésta es la Simiente espiritual. Él conquistó la puerta del sepulcro, y se levantó al tercer día, para nuestra justificación.

¹¹² “Y ahora somos más que vencedores”. Entramos ahí, simplemente como una heredad, “más que vencedores”. Ahora estamos lidiando con un enemigo derrotado. La enfermedad ha sido derrotada. La muerte ha sido derrotada. El infierno ha sido derrotado. Todo ha sido derrotado. ¡Oh, vaya! Desearía tener el doble de mi tamaño, pues tal vez me sentiría el doble de bien. Estamos en una disputa con un enemigo vencido.

¹¹³ Con razón Pablo podía decir, cuando estaban construyendo el tajo, para cortarle la cabeza, dijo: “¡Oh, muerte!, ¿dónde está tu aguijón? ¿Muéstrame dónde es que me puedes hacer retorcer y gritar? Sepulcro, ¿dónde está tu victoria, y piensas que me pudrirás allá? Te señalaré a una vacía allá; y yo estoy en Él, Él me resucitará en el día postrero”. ¡Un ejército vencido!

¹¹⁴ ¡La Simiente Real de Abraham! Ahora, la simiente natural no podía apuntar a Eso. Pero la Simiente Real puede conquistar, ya conquistó, porque Él ha ido delante de nosotros y conquistó toda puerta por nosotros. Él está ahora, después de dos mil años, está en medio nuestro, el poderoso Conquistador. No sólo conquistó la enfermedad... Él conquistó la enfermedad. Él conquistó la tentación. Él conquistó todo enemigo. Él conquistó la muerte. Él conquistó el infierno. Él conquistó el sepulcro, y resucitó de nuevo. ¡Y dos mil años más tarde, aquí está parado entre nosotros, en esta tarde, identificándose a Sí mismo, el poderoso Conquistador! Amén. Él aún está aquí, vivo, vindicando Su promesa, ¡la Simiente Real de Abraham! ¡Oh, vaya! Y el enemigo. . .

¹¹⁵ “Él conquistará las puertas de su enemigo”. Para aquellos, la Simiente, Él se para aquí vivo para vindicarse Él Mismo ¿a quién? A esas Simientes predestinadas que pueden verlo. Él conquistó eso. Quienes, después de su prueba, de la promesa de la Palabra, fueron sellados por el Espíritu Santo, en el Cuerpo de Cristo, a ellos les confirmó (¿qué?) que Hebreos 13:8 es real. Ellos están sellados allí por el Espíritu Santo, ese Espíritu Santo que era por. . . Abraham lo vio previamente; por fe él

lo creyó. Y ahora nosotros Lo recibimos, mirando atrás a la promesa de lo que Él dijo. Y Juan 14:12 ha sido confirmado en estos postreros días, por el Mismo Conquistador resucitado.

¹¹⁶ No algún sistema; sino una Persona, Cristo, el Conquistador. No mi iglesia, no mi iglesia bautista o la suya presbiteriana, metodista o pentecostales, no por medio de eso; sino por Jesucristo. Él vive hoy. Él se levantó sobre esas cosas, para nuestra justificación.

¹¹⁷ Y porque Él vive, dijo que nosotros también vivimos. “El hombre no sólo de pan vivirá, sino de toda Palabra”, no parte de la Palabra, “de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. “Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. El que vive y cree en Mí no morirá eternamente. ¿Crees esto?”. ¡Posean la puerta de todo enemigo!

¹¹⁸ ¿Cómo podía él conquistar a Bosworth, cuando Dios...? Bosworth estaba en el Conquistador. Y por eso él dijo: “La hora más feliz de mi vida es ahora mismo”. Ajá. Él conocía a ese Poderoso Conquistador; su seguridad estaba en Él. ¡Oh, vaya! Ahora podemos cantar:

Viviendo, Él me amó; muriendo, Él me salvó;
Sepultado, Él llevó mis pecados;
Resucitando, me justificó libremente para
siempre;
Algún día Él viene, ¡oh día glorioso!

¹¹⁹ ¡Para aquellos que parecían estar derrotados! Eddy Perronet, creo que fue, no podía vender sus himnos Cristianos. Nadie los quería. No querían tener nada que ver con eso. ¡Oh, estaba derrotado, y era un creyente! Un día, el Espíritu Santo vino sobre él. La puerta de su enemigo, ¡de que no recibían su literatura! El Espíritu lo impactó y él agarró una pluma, Dios le permitió que escribiera el canto de inauguración.

¡Aclamen todos el poder del Nombre de
Jesús!
Dejen que los Ángeles postrados caigan;
Traigan la diadema real,
Y corónenlo Señor de señores.

¹²⁰ Fanny Crosby, la ciega, cierta vez. Le fue dicho: “¿Qué significa para Ud.?”. Alguien... Ella no vendió su primogenitura como Elvis Presley el pentecostal, o como Boone de la Iglesia de Cristo, o como Red Folley, que vendieron sus talentos al mundo; ellos recibieron una flota de Cadillacs, y millones de dólares por los discos de oro. Pero Fanny Crosby permaneció fiel en su lugar. Ella clamó:

No me pases, tierno Salvador,
Oye mi oración;
Mientras otros Tú bendices
Responde a mi clamor.

Tú, el Torrente de todo mi consuelo,
Más que la vida para mí,
¿A quién tengo en la tierra aparte de Ti?
¿O en el Cielo sino a Ti?

121 Ellos dijeron: “¿Qué pasa si sigues ciega cuando llegues al Cielo?”.

Ella dijo: “De todas maneras yo lo conoceré”.

Dijeron: “¿Cómo le conocerás?”.

Ella dijo: “Le conoceré”.

Dijeron: “Sra. Crosby, Ud. pudiera ganar millones de dólares”.

Ella dijo: “Yo no quiero los millones de dólares”.

122 “¿Cómo lo conocerá Ud. a Él”? Ella respondió:

Lo conoceré, lo conoceré,
Y redimida a Su lado me pararé;
Lo conoceré, lo conoceré

123 “Si no lo puedo ver a Él, tocaré las marcas de los clavos en Sus manos”. Ella conquistó la puerta de su enemigo. Sí.

124 ¡Siempre y cuando Ud. esté en Cristo! Él dijo: “Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras permanecen en vosotros; pidan la llave que quieran, pidan qué puerta quieren conquistar; pidan lo que quieran y os será concedido. Si permanecéis en Mí y Mi Palabra permanece en vosotros, pueden tomar cualquier puerta del enemigo que se les presente”. Uds. son la Simiente real de Abraham.

125 ¿Qué clase de puerta está delante de Ud.? Si es enfermedad, Ud. es más que vencedor para eso. Entonces podemos decir, entonar este precioso himno antiguo:

Las promesas del Libro mías son,
Todo capítulo, cada verso . . . es muy Divino,
Estoy confiando en Su amor Divino,
Las promesas del Libro mías son.

126 ¡Somos más que vencedores, y la Simiente de Abraham poseerá la puerta del enemigo! Cuando ellos dicen que estas Cosas no pueden suceder, que quieren llamarlas el diablo, o Belcebú o alguna otra cosa, Dios ciertamente va a conquistar toda puerta y vencerá al enemigo.

Oremos.

127 Señor, que la Simiente de Abraham . . . Yo sé que ellos La verán, Señor. ¿Cómo puede esa Palabra caer sin dar en ese Terreno genuino? Oro para que ellos puedan entender ahora. Que toda persona que venga a la línea de oración sea sanada.

128 Señor, si aún hay algunos aquí, que todavía no han hecho su confesión, no se han parado públicamente y no se han parado por Cristo, dispuestos a negar todos los credos y las cosas muertas, frías y formales que los han apartado a ellos de Ti. Pues, que ahora ellos se pongan de pie y digan: “Yo lo acepto a Él como mi Salvador”. Luego Tú te pararás por ellos en aquel Día.

129 Mientras tenemos nuestros rostros inclinados, si hay algunos que quisieran ponerse de pie por un momento, para orar, digan: “Yo quiero pararme ahora por Él, para que Él se pare por mí en aquél Día, en Su Divina Presencia”. Yo les pregunto, y les doy la oportunidad de que su nombre sea puesto en el Libro de la Vida, si se ponen de pie. No les estoy pidiendo que se unan a una iglesia. Les estoy pidiendo que vengan a Cristo, si están aquí y no lo conocen a Él.

130 Dios te bendiga, hijo. Habrá otro, que diga: “Yo—yo quiero ponerme ahora de pie”. Dios la bendiga, Señora. Dios la bendiga, mi hermana. “Yo quiero . . .”. Dios le bendiga. Dios le bendiga. “Yo tomo mi posición en esta tarde”. Estas personas finas, hombres y mujeres de pie: “Fijo mi posición, en esta tarde”.

131 Y en ese día cuando el médico diga: “Bueno, el accidente; está perdiendo sangre, la muerte está sobre él, o sobre ella”, o alguna mañana, Ud. recordará su posición. Párese Ud. ahora por Él.

132 “Si se avergüenzan de Mí delante de los hombres, Yo me avergonzaré de Uds. delante de Mi Padre y los santos Ángeles. Pero si Uds. me confiesan a Mí delante del hombre, a él confesaré Yo delante de Mi Padre y los santos Ángeles”.

133 Dios la bendiga, mi hermana. ¿Habrá algunos en alguna parte en el balcón? Ahora mismo, mientras esperamos. Algunos, ¿más en el piso principal? Muy bien. Le tomaré por su palabra, amigo.

134 Si la Palabra cae en Terreno fértil, como con la mujercita junto al pozo, ella—ella entendió. Ella tenía representación en el Cielo, desde la funda . . . antes de la fundación del mundo. Cuando esa Luz le dio, ella la reconoció.

135 Dios lo bendiga, mi hermano. Es algo valiente . . . Dios lo bendiga mi hermano. Ud. tal vez haya hecho grandes cosas en su vida; Ud. está haciendo lo más importante que Ud. haya llegado a hacer, ahora, ponerse de pie por Cristo.

136 Nuestro Padre Celestial, la simiente ha caído en algunos terrenos, en esta tarde. Vemos Vida surgiendo. Hombres y

mujeres poniéndose de pie, y el ojo de Dios que todo lo ve, Quien es omnipresente, omnisciente, omnipotente, los ve. Ellos son Tuyos, Padre. Te los presento ahora, como trofeos.

¹³⁷ Que esta experiencia de ponerse de pie ahora, conscientes de lo que ellos han hecho, sabiendo lo que significa, que ellos se paren para escoger su posición con los pocos despreciados del Señor. Que ellos siempre permanezcan fieles hasta ese Día que estén de pie en la Presencia Tuya, entonces esa Voz amorosa dirá: “Sí, un día en Baton Rouge, o en un pequeño lugar llamado Denham Springs, él se paró por Mí, Padre, ahora yo me paro por él, o ella”. Concédelo, Señor. Ellos son Tuyos, en el Nombre de Jesús. Amén.

Dios los bendiga, por su posición. Dios siempre. . .

¹³⁸ Ahora hagan esto por mí. Busquen, si se encuentran en los alrededores donde están estos pastores, vean algunos, háblenles a ellos. Si Ud. no ha sido bautizado aún, en bautismo Cristiano, hágalo. Busque ahora estar entre creyentes, verdaderos creyentes, no manufacturados; verdaderos creyentes.

Mientras estamos orando, oremos por estos pañuelos.

¹³⁹ Padre Celestial, estos pañuelos saldrán ahora; ¿a dónde?, no lo sé. Quizás para algún padre anciano ciego sentado allá en un pequeño pantano en algún lugar, esperando que llegue este pañuelo; un bebé que yace allá en la cama de un hospital; una madre, esperando desesperadamente que regrese el pañuelo. Padre Celestial, oro que vayas con ellos. Y como señal de Tu Presencia hoy, y de nuestra fe en Ti, habiendo nosotros predicado Tu Palabra, que la fe que estaba en Abraham, y la fe que fue producida y dada a nosotros por Jesucristo, que vaya con estos pañuelos y sane a cada uno sobre los cuales sean puestos. Los enviamos, en el Nombre de Jesús. Amén.

¹⁴⁰ Ahora un momento, antes de llamar la línea de oración. El Dios omnipotente y poderoso, ese gran Ser, ese Ser todo suficiente. . . Por favor, amigos, yo—voy a empezar a orar por los enfermos, y yo. . . Probablemente, cuando bajemos allá, tal vez yo—yo no les pueda decir nada; algunos de Uds. pueda ser que partan antes de ese tiempo. Lo que Uds. sean, si ni siquiera se pararon, hace un momento, y Uds. no están seguros. . .

¹⁴¹ Si Ud. es un miembro de alguna iglesia, eso es bueno, pero no es suficiente. Vea, el joven rico era miembro de iglesia. ¿Ven? Él le preguntó a Jesús qué podía hacer para tener la Vida Eterna. Él no aceptó; se dio la vuelta y se fue. ¡Qué cosa más insensata para ese joven! No tome Ud. la posición de él. ¿Recuerdan Uds. la última vez que se menciona de él? Es un poco más adelante, él prosperó; él consiguió más riquezas. Llegó a un punto en que aun los graneros le rebozaban. Pero,

luego encontramos la última vez que se menciona de él, fue en el infierno, atormentado por las llamas. No, no permita que eso le pase a Ud. Acepte a Cristo.

¹⁴² Uds. los jóvenes, Uds. jovencitas, jovencitos, justo en el cambio de la vida, por favor háganlo. Escúchenme, como—como su hermano, como uno que los ama. Estoy aquí porque yo los amo. Yo amo a Dios, y los amo a Uds., y no puedo amar a Dios si no los amo a Uds.

¹⁴³ Prefiero mucho más, si tuvieran un halago que dar, que se lo dieran allá a mi hijo, o a uno de mis hijos. Que sólo... Que no lo reciba yo. Y así será con cualquier padre; con Dios también. ¿Ven? Amen a Su pueblo. Ámense el uno al otro.

¹⁴⁴ Uds. dicen: “¿Por qué los reprende?”. El amor genuino es correctivo.

¹⁴⁵ Si su hijo está sentado allá en la calle; Ud. dice: “Bueno, allí está sentado Junior. Él no debe hacer eso, pero no quiero lastimar sus pequeños sentimientos”. Ud. no lo ama. Él va a morir allí. Si Ud. lo ama, Ud. lo entra y le da unas nalgadas. Ud. hará que él obedezca.

¹⁴⁶ Así hace Dios. El amor es correctivo, y ése es amor genuino.

¹⁴⁷ Cuando un predicador se para y permite que Uds. las mujeres se corten el cabello, y usen pintura y esa cosa, y no las corrige, allí no hay amor genuino; pues no reprende eso. Y permite que Uds. los hombres se casen tres y cuatro veces, y todas estas otras cosas, y que sigan como si nada, allí no hay amor genuino. Dejan que Uds. se unan a una iglesia, y les dan palmaditas en la espalda, y los sofocan con algún credo, luego, “eso es todo lo que Uds. tienen que hacer, unirse a la santa iglesia”, allí no hay amor; o, sucede que el hombre mismo está tan completamente perdido que él no ve.

¹⁴⁸ El amor genuino es correctivo, y lo trae a uno de nuevo a la Palabra de Dios.

¹⁴⁹ Miren a Jesús, cómo, lo que Él dijo, pues Él los amaba tanto que murió en su lugar, aun cuando estaban pidiendo por Su Sangre.

¹⁵⁰ Ahora que el gran Espíritu Santo... quiero esperar un minuto. Estoy esperando recibir el unguimento del Espíritu Santo, antes de que empecemos. He estado predicando. Gracias, por su cooperación.

¹⁵¹ Ahora, cada uno aquí, donde Ud. esté, en cualquier lugar del edificio, sólo ore por un minuto, diga: “¡Señor Jesús, ayúdame! ¡Ayúdame! Déjame tocar Tu vestido”. Jesús dijo, Uds. saben, cuando la mujer tocó Su vestido, Él no lo sintió, físicamente, pero Él se dio la vuelta y supo quién era ella y lo que había hecho. Él sigue siendo el mismo Jesús en esta tarde, el Sumo Sacerdote que puede ser tocado por el sentir de nuestra dolencia.

152 ¿Creen Uds., cada uno de Uds. ahora, que es verdad, que Dios hizo esta promesa, una vez más (y que Él lo muestre) que estamos viviendo en los días de Sodoma? ¿Cuántos creen eso, en el edificio?, levanten la mano.

153 Estamos viviendo, como fue antes, en Sodoma. Todo el sistema se ha corrompido, el sistema mundial, todo, el sistema de la iglesia, el sistema político. No queda nada. La política está muy corrupta. Los sistemas, por todas partes, nuestros dictadores, todo es corrupción. La iglesia ha llegado a ser de esa misma manera. Las familias han llegado a ser de esa manera. ¡No es más que corrupción, Sodoma!

154 Luego, recuerden, Dios tiene eso ante Uds., entonces recuerden que Él dijo que se representaría a Sí Mismo en carne humana, y haría lo que Él hizo antes de Sodoma, antes de que él Hijo prometido viniera a la Escena. Él prometió enviar uno que precursaría a ese Hijo prometido, como Él lo hizo la primera vez, que lo presentaría; y Él dijo: “Cuando el Hijo del hombre se esté manifestando”.

155 Yo no la conozco. Bueno, Señorita Thompson, ese problema femenino y las complicaciones, ¿cree que Dios la sanará? ¿Puede creerlo? ¿Lo hará? Señorita, Señorita Thomas, ¿cree Ud. que Él la sanará? Entonces levante las manos.

156 Hay una señora sentada allí directamente detrás de Ud. Ella está orando. Ella tiene artritis.

157 Alguien sentado allí junto a ella, es problema estomacal, también está orando. A Ud. se le va a pasar si no vigila. Ud. no es de aquí. Ud. es de Mississippi. Uds. son el Sr. y la Sra. Kramer. Si Ud. cree de todo corazón, Jesucristo la sanará; si puede creerlo. ¿Cree? Entonces puede recibirlo. Muy bien. Levante las manos para que las personas vean que es Ud.

158 Yo no conozco esas personas. No las he visto, en mi vida. Ud. tiene que creer, amigo. Él Mismo se está identificando. ¿Lo creen Uds., de todo corazón? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

159 ¿Por qué meneó Ud. la cabeza, señor, y me miró de esa manera? Sí, señor. Es porque Ud. lo ha hecho, voy a hablarle por un minuto. Ud. es un caballero de edad, sentado aquí mismo, mirándome. Él me miró, con mucha sinceridad. Él lo creyó. Ud. está orando por alguien que sufrió un derrame. Pero—pero lo principal por lo que está orando, Ud. necesita, Ud. está buscando el bautismo del Espíritu Santo. Eso es correcto. Ajá. Eso es correcto. ¡Si lo cree! La señora, Ud. busca empleo. Además, para que Ud. sepa que soy el profeta de Dios, o siervo, Ud. ha tenido dos operaciones. Esto la ha dejado como débil. Con toda clase de enfermedades, problema espiritual. Quiero decirle que todo ha terminado. Su fe la sana.

160 [Cinta en blanco.—Ed.] . . . sentada allí a su lado. Ella está orando. Mire hacia acá. Él la oyó, y Ud. lo ha tocado a Él. No la conozco a Ud., pero Él sí. Le diré sobre qué era que Ud. estaba orando. ¿Cree Ud. con todo su corazón? Ud. tiene problema con la vesícula biliar por lo que está orando. ¿Cree Ud. que Dios la sanará y le dará la salud? Ud. es la Sra. Smith. Eso es correcto. Levante la mano.

161 ¿Ven?, Él Mismo se está identificando. ¿Qué es? Es la Simiente de Abraham, la fe que tuvo Abraham, el Señor Jesucristo entre nosotros, confirmando Su Palabra, con las señales siguiendo.

162 ¿Quién, cuántas tarjetas hay aquí para oración, levanten las manos, que tienen su tarjeta? ¡Oh, más vale que comencemos la línea de oración!

163 ¿Ven Uds.?, ¿entienden verdad? Ahora ese espíritu no sólo . . . Eso no sana. Eso sólo identifica que Él está aquí. Sus pastores tienen la misma autoridad para orar por los enfermos. Ellos no lo hacen; no, seguro que no. Pero ellos—pero ellos tienen la misma autoridad, “Estas señales seguirán a los creyentes”.

164 Ahora quiero aquí a mis amigos pastores. [El Hermano Branham le pregunta a alguien: “¿Está bien llamar de la audiencia, ministros?”.—Ed.]

165 ¿Cuántos pastores aquí creen eso con todo su corazón, ministros aquí, creen? ¡Oh, gracias! ¿Me pregunto si pudieran ponerse de pie? Vengan aquí, párense aquí conmigo por un minuto, aquí mismo abajo, oren por los enfermos. Vengan directamente aquí abajo. Ahora Uds. observen cómo comienza la sanidad, miren lo que sucede.

166 Quiero que vengan, formen aquí mismo una—una doble línea. Bajaré allí en un momento, para orar por los enfermos. Quiero a los pastores creyentes que quieren identificarse como creyentes. Que Uds. creen, que al venir aquí, Uds. están viviendo una vida limpia, santa. Recuerden, ¡miren esto que está saliendo, representando el Evangelio de Cristo!

167 Hermano Blair, lo conozco a Ud. allí, Ud. o el Hermano Pat. ¿Podría formar esa doble línea de la manera que normalmente lo hace, por favor, Ud. y el Hermano Pat?

168 ¡Pastores creyentes que van a creer! Ahora, miren, si Dios se puede identificar a Sí Mismo por Su Palabra, con Su Palabra, ¿cuántos saben que la Biblia, que Jesús dijo esto: “Estas señales seguirán a los que creen; si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán?”. Pastores, Uds. han pasado aquí para identificarse como creyentes. ¿Lo son? Uds. son creyentes (¿lo son?), Uds. no estarían parados aquí. Ahora, ¿qué dijo Jesús? “Estas señales seguirán a los que creen”. Soy un creyente juntamente con Uds.

169 Voy a bajar. Éste es nuestro pueblo, y nosotros somos pastores sobre estos rebaños. Vengo para extender mi red ahora con Uds., unir mis manos a las suyas. Y cuando estas personas pasen, si Uds. tienen tan sólo un poquito de escepticismo en su mente, sáquenlo ahora mismo; para que cuando estas personas pasen, luego cada uno de ellos que pasa, y nosotros les pongamos las manos, sean sanados. ¿Crearán ahora con todo su corazón, todos? [Los ministros dicen: “Amén”.—Ed.]

170 ¿Cuántos aquí estarán orando por los otros a medida que pasan, levanten la mano, “estaré orando”?

171 Recuerden, pudiera ser su padre, su madre, su hija o hijo, hermana o hermano. Y si no son los suyos, lo son de alguien, que están pasando por esta línea. Y qué tal si fueran ellos, y se estuvieran muriendo de cáncer, o alguna enfermedad horrible, ¿no quisieran Uds. que el hombre fuera profundamente sincero? Seguro que lo quisiéramos.

172 Ahora, yo creo, ¿cómo van Uds. a...? Ahora estos en *esta* línea aquí, esta fila, párense acá junto a *ese* lado, que tienen la tarjeta de oración. Párense junto ese lado, todos los que están en la sección a la derecha. Ahora, la manera es que el lado izquierdo espere; nos vamos a apretar todos ¿ven?, y no van a saber cómo, qué es lo que estamos haciendo. Muy bien, todos los que están en *esta* sección, pónganse de pie *aquí*. Ahora, todos los que están en la sección de la derecha, vengan por este lado, pues van a venir, dando la vuelta.

173 ¿Y cómo salen, cómo saldrán ellos, Hermano Borders? Allí por la puerta del lado, dan la vuelta y entran en el edificio de nuevo.

174 Entonces, será cuando llame *este* lado, dentro de unos minutos, y ellos se pondrán de pie. Y veamos ahora ¿qué...? Muy bien, aquellos en *esta* sección, volteen acá para este lado. Tengan sus tarjetas de oración, háganse a este lado. Y Uds. en el balcón, bajen directamente para encontrarlos a ellos allí donde termina la fila. Ahora estos de la sección a la izquierda, pasen al lado izquierdo. Y luego, vean, formen Uds. su línea y regresen en *esa* dirección; den la vuelta, giren hacia *allá*. ¿Ven? Y darán la vuelta siguiendo la línea, entonces no tendremos ninguna confusión.

175 Y luego Uds. en el balcón, tomen su lugar allí en esas líneas, y entren a medida que ellos van pasando.

176 Ahora, ahora comiencen a caminar hacia atrás, cada uno, caminen allá atrás hasta que se encuentren *aquí* con esta línea. Sólo den la vuelta, por *aquí*, sólo comiencen a caminar dando la vuelta y vengan a esta línea *aquí* mismo.

177 ¡Oh, lo que pudiera suceder ahora mismo! ¡Lo que pudiera suceder! Ésta será una ocasión donde tendrá que suceder. Muy bien.

178 Ahora, es correcto, regresen en *esa* dirección, y entren allí mismo en la línea, de esa manera. Den la vuelta por este pasillo. Así es.

179 Y ahora cuando estén de pie, todos de pie, vamos a hacer una oración. Y esta congregación va a orar conmigo, para que Uds. reciban su sanidad. Ahora, sólo tengan fe. Y no . . .

180 Pasen dando la vuelta, desde bien atrás allá, den la vuelta y únanse con esta línea acá atrás. Vengan dando la vuelta, formen una línea grande. Vengan dando la vuelta por *allí*, y formen una línea. Eso es.

181 Todos estén orando. Estén ahora con mucha fe. No sólo estén mirando ahora la multitud. Recuerden, estamos—estamos rodeados de la Presencia de Jesucristo, depende de nosotros que honremos lo que Él ha hecho entre nosotros, al tener la fe en Su Palabra.

182 Está bien. Pues estará bien. Pienso que esa línea está entrando maravillosamente.

183 Ahora mientras ellos están todos de pie, quiero entonces que toda persona, en el edificio, incline el rostro.

184 Señor Jesús, pronto sucederá. La decisión tiene que ser tomada ahora mismo. ¿Creemos que Tú estás aquí? ¿Te amamos? ¿Tenemos fe, Señor, suficiente para lo que vamos a pedir? Estas personas se están identificando al pararse en la línea. Señor, que no sea en vano. Que sea, Señor, que al pasar ellos por aquí, cada uno pase como si estuviera pasando bajo Cristo, pues sabemos que Él está aquí. Y oramos que ellos reciban su sanidad. Estoy seguro que aún en las semanas y semanas por venir, estas personas irán a sus pastores, mujeres que tenían problemas femeninos, problema estomacal, hombres con la próstata, toda clase de aflicciones, que serán sanados, dirán: “Sabe, la cosa simplemente me dejó”, porque ellos están en Tu Presencia. Que ellos ahora pasen y—y obtengan esto por lo cual Tú has muerto. Ellos son la Simiente de Abraham, y Tú has conquistado por ellos. Que pasen y reciban lo que Tú les has dado.

185 Y, Satanás, tú has sido tan expuesto esta semana, al grado que sabes que eres un ser derrotado. Jesucristo te derrotó en el Calvario. Él resucitó al tercer día, para nuestra justificación, y Él se para ahora entre nosotros. Y nuestra fe mira a Él, y está apartada de ti o cualquier cosa que tú hayas hecho. Deja estas personas, en el Nombre de Jesucristo.

186 Muy bien, inicien la línea. [El Hermano Branham y los ministros ponen las manos sobre los enfermos y oran por cada uno en la línea de oración. Cinta en blanco.—Ed.]


187 Hemos hecho lo que el Maestro nos dijo que hiciéramos. ¿Cuántos de Uds. que pasaron por esa línea, creen que van a estar bien, levanten la mano? Uno la mía con Uds.

¹⁸⁸ Lo que estábamos haciendo allí, al final, allí como un grupo de ministros, muchos de ellos estaban enfermos, yo lo sabía, pero ellos están haciendo un esfuerzo para que su congregación entre, ya sea que ellos logren entrar o no. Ésos son verdaderos pastores. Y el Espíritu Santo me dijo: “Has que se tomen cada uno de la mano”. Unimos nuestros corazones y redes, y nuestras oraciones, juntamente.

¹⁸⁹ Jesús, sánalos a ellos también. Y hazlos pastores fuertes, fuertes en la Palabra del Señor.

¹⁹⁰ Que Dios, hermanos míos, que Él les conceda a todos Uds. las peticiones de su corazón. Que Uds. lo sirvan a Él todos los días, y tengan poder de Dios en sus vidas para ministrar a este grupo fino de personas. Que Jesucristo, Quien ha estado con nosotros, y está con Uds. todo el tiempo, que Él Mismo se haga más prominente que nunca para Uds.

¹⁹¹ Uds., algunos que eran lisiados, tal vez no vean ninguna diferencia por un tiempo, tal vez no vean ninguna diferencia. Miren lo que hizo Abraham. Eso no es nada diferente; Uds. no están mirando eso. Uds. no miran los síntomas; miren lo que Él dijo. Si Ud. dice: “Aún siento el dolor”, eso no tiene nada que ver. Ud. ha hecho lo que Dios dijo que hiciera. Vea, no mire eso. Mire lo que Él dijo. ¡Dios dijo que así era! Yo lo creo, ¿Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Con todo mi corazón yo lo creo.

¹⁹² El Señor Dios los bendiga hasta que los vuelva a ver. Hago mis oraciones por Uds.; la noche nunca está demasiado oscura, ni la lluvia caerá demasiado duro. Estaré orando por Uds.; Uds. oren por mí. Hasta que nos volvamos a ver, Dios los bendiga. Ahora el hermano pastoreando, ¿ven? 

POSEYENDO LA PUERTA DEL ENEMIGO

DESPUÉS DE LA PRUEBA SPN64-0322

(Possessing The Gate Of The Enemy After Trial)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés un domingo por la medio día, 22 de marzo de 1964, en el auditorio de la secundaria de Denham Springs, Louisiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2015 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org